



SIMPLE Y CLARO

LO QUE REVELA OTIS

Por Elliot Velher

Tras el golpe del huracán categoría 5, OTIS, en Acapulco, se evidenciaron muchas cosas que el gobierno federal o desconocía o pretendía escondernos.

Empecemos por mencionar que horas antes de la desgracia, el Presidente Andrés Manuel López Obrador sostuvo su tradicional conferencia mañanera que, como es su promedio, duró poco más de dos horas; no mencionó absolutamente nada sobre la entonces tormenta tropical.

Lo que vino después fue el ya clásico de la 4T, es decir, hacer y decir lo que dice el Presidente en su "mañanera", lo que se tradujo en un silencio institucional.

Lo anterior no obstante que el Centro Nacional de Huracanes de Estados Unidos alertó desde las 2 pm a las autoridades mexicanas, que OTIS había incrementado notablemente su velocidad y a las 5 pm informó un escenario catastrófico para Guerrero.

El silencio continuó. Ni el Presidente, SEDENA, SEMAR, el gobierno federal o estatal, alertaron el caos que se avecinaba.

A las 8 pm, las autoridades americanas informaron de un "escenario de pesadilla". El silencio seguía presente.

Horas más tarde, llegó la desgracia.

8.25 pm, el Presidente publicó un tweet alertando el riesgo. Demasiado tarde.

La desgracia llegó para destrozar Acapulco, baluarte del turismo mexicano y mundial, pero también para demostrar lo que nos han querido o esconder o lo que ignoraban.

La reacción tardía del gobierno federal es devastadora, no solo no informó a la población a tiempo lo que se tradujo en la pérdida de vidas y la desaparición de casi cincuenta personas.

La pésima movilización de las autoridades posterior a la desgracia ha sido no solo lenta sino letal.

En su afán militarizador, el Presidente impidió que asociaciones civiles lleva-

rán despensas y apoyos en especie a los damnificados, mientras tanto la SEDENA repartía cantidades raquíticas que no satisfacían ni al 1% de los afectados, sin embargo, lo pintaban como un "logro" en las conferencias mañaneras.

Comenzó la rapiña, los robos, los ultrajes y asaltos, el caos reinaba mientras militares, policías y guardia nacional se encontraban ausentes. El poco personal de seguridad se enfocó en impedir el paso de víveres para así, centralizar la entrega de apoyos en la SEDENA y la Secretaría del Bienestar.

Así comenzó la mayor operación de rescate de 2023, pero no de damnificados, sino del Presidente.

La gobernadora de Guerrero, Evelyn Salgado minimizaba los actos vandálicos y la destrucción de Acapulco, la Secretaría de Gobernación daba datos ambiguos sobre los apoyos entregados a damnificados, el Presidente se dedicaba a atacar los medios que difundían la ineficiencia del gobierno y los costos que trajo.

Otis revela algo más grave que eso, nos muestra que la "estrategia" de la 4t de

destruir fideicomisos

para que el uso sea discrecional por parte del ejecutivo, se traduce en una desaparición de fondos que antes se encontraban garantizados para estos casos.

Hoy no hay dinero, no hay plan de acción, el ejército y su plan DN3 han sido exhibidos por su lenta reacción, no hay despensas y fondos para una intervención inmediata.

¿Dónde está el dinero que se guardaba en el fideicomiso FONDEN?

¿El gobierno federal quiso guardar silencio previo a la desgracia? Eso lo convierte en un tirano o, ¿no supo cómo reaccionar?, entonces sería incompetente.

OTIS revela que los recursos de los fideicomisos están desaparecidos, que el gobierno no solo es incompetente, sino que destruyó lo que, si funcionaba, que a todo acto de desgracia humana la sacará tajada política, que la militarización es un hecho, pero, sobre todo, demostró que al Presidente no le interesan las vidas de sus gobernados.

La desgracia llegó para destrozar Acapulco, baluarte del turismo mexicano y mundial, pero también para demostrar lo que nos han querido o esconder o lo que ignoraban.



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL INDEPENDIENTE

3

01/11/2023

OPINIÓN

